MANIFIESTO DE LA GUERRILLA POR EL ACCESO ABIERTO ✦

Aaron Swartz





CARBUNCLOS

«La información es poder. Pero como todo poder, hay quienes quieren quedárselo para sí mismos»



JULIO 2008. EREMO, ITALY

La información es poder. Pero como todo poder, hay quienes quieren quedárselo para sí mismos. Todo el patrimonio científico y cultural del mundo, publicado a lo largo de siglos en libros y revistas, está siendo cada vez más digitalizado y bloqueado por un puñado de empresas privadas. *¿Quieres leer artículos con los resultados más famosos de la ciencia?* Tendrás que enviar enormes cantidades de dinero a editoriales como *Elsevier*.

Hay quienes luchan por cambiar esto.

EL MOVIMIENTO POR EL ACCESO ABIERTO lucha valientemente para garantizar que los científicos e investigadores no cedan sus derechos de autor, sino que se aseguren de que su trabajo se publique en Internet, bajo condiciones que permitan el acceso a todos. Pero incluso así, hay quienes se oponen a esta idea.

Es un precio demasiado alto. *¿Obligar a los académicos a pagar para leer el trabajo de sus colegas? ¿Escanear bibliotecas*

enteras, pero permitir que sólo los empleados de Google puedan leerlas? ¿Proporcionar artículos científicos a los estudiantes de las universidades de élite del primer mundo, pero no a los niños del sur global? Es indignante e inaceptable.

«Estoy de acuerdo», dicen muchos, «pero ¿qué podemos hacer? Las editoriales tienen los derechos de autor, ganan enormes cantidades de dinero cobrando por el acceso y es perfectamente legal, no hay nada que podamos hacer para detenerlos». Pero hay algo que podemos hacer, algo que ya se está haciendo:

PODEMOS OPONERNOS.

Aquellos que tienen acceso a estos recursos —estudiantes, bibliotecarios, científicos— han recibido un privilegio. Pueden alimentarse de este banquete del conocimiento, mientras el resto del mundo se encuentra excluido. Pero no deben —de hecho, moralmente no pueden— quedarse con este privilegio para sí mismos. Tienen el deber de compartirlo con el mundo. Y lo han hecho: intercambiando contraseñas con amigos, descargando archivos para otros colegas.

Mientras tanto, los que han sido excluidos no se quedaron de brazos cruzados. Se han colado por agujeros y han saltado vallas, liberando la información encerrada por casas editoriales y compartiéndola con sus amigos.

Pero toda esta acción ocurre en la oscuridad, escon-

didos bajo tierra. Se le llama robo o piratería, como si compartir la riqueza del conocimiento fuera moralmente equivalente a saquear un barco y asesinar a su tripulación. Pero compartir no es inmoral, es un imperativo moral. Solo aquellos cegados por la avaricia se negarían a dejar que un amigo haga una copia.

Las grandes corporaciones, por supuesto, están cegadas por la avaricia. Las leyes bajo las que operan lo exigen: sus accionistas se rebelarían ante cualquier cosa que no fuera así. Y los políticos a los que han comprado, les respaldan, aprobando leyes que les otorgan el poder exclusivo de decidir quién puede hacer copias.

No hay justicia en seguir leyes injustas. Es hora de salir a la luz y, siguiendo la gran tradición de la DESOBEDIENCIA CIVIL, declarar nuestra oposición a este robo privado de la cultura pública.

Necesitamos tomar la información, dondequiera que esté almacenada, hacer nuestras copias y compartirlas con el mundo. Necesitamos tomar el material que está fuera de los derechos de autor y añadirlo al archivo. Tenemos que comprar bases de datos secretas y ponerlas en la web. Tenemos que descargar revistas científicas y subirlas a redes de intercambio de archivos. Necesitamos pelear una **GUERRILLA DEL ACCESO ABIERTO**.

Si somos muchos en el mundo, no solo enviaremos un mensaje contundente en contra de la privatización del conocimiento, sino que la convertiremos en cosa del pasado. ¿Te unirás a nosotros?

AARON SWARTZ

08 noviembre de 1986 † 11 enero de 2013 — EE.UU

Prodigio de la programación informática y activista que desempeñó un papel decisivo en la campaña por una internet libre y abierta. Utilizó la tecnología para luchar contra las injusticias sociales, empresariales y políticas. Pionero de *Creative Commons* y desarrollador de la *Open Library* de la *Internet Archive*, una base de datos y una biblioteca digital abierta al público.

En 2011, fue acusado de descargar numerosos artículos académicos del archivo en línea JSTOR, por lo que fue acusado por la fiscalía federal de 13 delitos graves. Los fiscales rechazaron todas las ofertas de acuerdo que no incluyeran penas de cárcel y exigieron a Swartz que se declarara culpable de los cargos. El caso estaba pendiente cuando Swartz se suicida a los 26 años, dejando atrás una de las peleas más importantes del siglo XX, una que hoy nos tiene al borde de la destrucción del internet libre, y con los valores de la cultura libre completamente despreciados.

Quizá haya llegado el momento de

PIRATEAR EL PLANETA




5079